

Notas sobre la producción agraria extremeña, 1900-1931 (*)

Cualquier reforma agraria tiene por objeto modificar, más o menos profundamente, las pautas de comportamiento por las que se han regido, hasta entonces, las explotaciones agrícolas, ganaderas y forestales. Para ello, es necesario —no suficiente, desde luego— tener en cuenta los caracteres y la evolución del sector que se desea transformar. En nuestro caso cobra especial relevancia este conocimiento previo, por dos motivos: el primero, por la heterogeneidad de las actividades primarias de toda economía; y el segundo, porque las versiones convencionales de la historia agraria del mediodía español, más apoyadas en juicios de valor que en el análisis sistemático de la documentación de la época, han difundido muchos tópicos que no concuerdan con la realidad.

Mi contribución a este debate puede iluminar algo del pasado reciente del agro extremeño, para que se comprendan mejor las circunstancias actuales, pues, al fin y al cabo, el presente ha nacido en el seno de acontecimientos pretéritos.

Presento un conjunto de cifras, en nueve cuadros, que pueden agruparse del modo siguiente: uso del suelo (cuadros 1, 2 y 3), producción (cuadros 4, 5 y 6), productividad (cuadro 7), comparación de Badajoz y Cáceres (cuadro 8) y de Extremadura con otras regiones vecinas y con el total nacional (cuadro 9). Los datos proceden de mi tesis doctoral, aún no leída, que es parte del plan de investigación del Grupo de Estudios de Historia Rural, al cual pertenezco (1).

Las fechas 1900, 1910, 1922 y 1931 sólo deben tomarse como indicativas, porque a ellas he asignado los promedios de las cantidades de varios años, a fin de contemplar la tendencia a largo plazo, sin las deformaciones propias de cuatro campañas aisladas. A continuación, comentaré las conclusiones más importantes que resultan de los cuadros.

(*) Este artículo es el texto de la comunicación que presenté a las jornadas «Ante la Reforma Agraria», celebradas en Cáceres, durante el mes de marzo de 1984.

CUADRO 1.—*Superficie agraria de Extremadura (Miles de Has.)*

| | 1900 | 1910 | 1922 | 1931 |
|-------------------------------------|-------|-------|-------|-------|
| A.—AGRICULTURA (a)..... | 1.238 | 1.412 | 1.649 | 2.201 |
| A.1.—Cereales y legum..... | 1.121 | 1.291 | 1.498 | 1.981 |
| A.2.—Viñedo | 28 | 27 | 34 | 46 |
| A.3.—Olivar | 65 | 74 | 111 | 153 |
| A.4.—Otros (b)..... | 34 | 32 | 24 | 46 |
| B.—MONTES, DEHESAS Y PASTOS.. | 2.832 | 2.658 | 2.421 | 1.869 |
| Superficie labrada anualm. (c)..... | 613 | 687 | 875 | 1.080 |
| TOTAL (A + B)..... | 4.070 | 4.070 | 4.070 | 4.070 |

(a) El total de esta partida no es igual a la suma de sus cuatro componentes, por el cultivo asociado del viñedo y el olivar.

(b) Siempre que aparezca, se recogerán en este epígrafe los siguientes cultivos: árboles y arbustos frutales; raíces, tubérculos y bulbos; plantas industriales; plantas horticolas y praderas artificiales.

(c) Superficie agrícola (A), menos la dedicada a barbecho y erial no permanente.

FUENTE.—Véase nota 1.

CUADRO 2.—*Superficie agraria de Extremadura (Porcentajes sobre el total)*

| | 1900 | 1910 | 1922 | 1931 |
|---------------------------------|-------|-------|-------|-------|
| A.—AGRICULTURA | 30,4 | 34,7 | 40,5 | 54,1 |
| A.1.—Cereales y legum..... | 27,5 | 31,7 | 36,8 | 48,7 |
| A.2.—Viñedo | 0,7 | 0,7 | 0,8 | 1,1 |
| A.3.—Olivar | 1,6 | 1,8 | 2,7 | 3,8 |
| A.4.—Otros | 0,8 | 0,8 | 0,6 | 1,1 |
| B.—MONTES, DEHESAS Y PASTOS.. | 69,6 | 65,3 | 59,5 | 45,9 |
| Superficie labrada anualm. | 15,1 | 16,9 | 21,5 | 26,5 |
| TOTAL (A + B)..... | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

FUENTE.—Cuadro 1.

CUADRO 3.—*Superficie agraria de Extremadura*
(*Números índices con base 100 en 1900*)

| | 1900 | 1910 | 1922 | 1931 |
|---------------------------------|------|------|------|------|
| A.—AGRICULTURA | 100 | 114 | 133 | 178 |
| A.1.—Cereales y legum..... | 100 | 115 | 134 | 177 |
| A.2.—Viñedo | 100 | 96 | 121 | 164 |
| A.3.—Olivar | 100 | 114 | 171 | 235 |
| A.4.—Otros | 100 | 94 | 71 | 135 |
| B.—MONTES, DEHESAS Y PASTOS.. | 100 | 94 | 85 | 66 |
| Superficie labrada anualm. | 100 | 112 | 143 | 176 |
| TOTAL (A + B)..... | 100 | 100 | 100 | 100 |

FUENTE.—Cuadro 1.

El cuadro 1 muestra una gran expansión de la superficie agrícola. Se pusieron en cultivo cerca de un millón de nuevas hectáreas, o más de 450.000, si prefiere atenderse a las que ofrecían cosechas anuales.

Este movimiento roturador, de tan vastas dimensiones, trajo consigo, naturalmente, una merma del área de los montes, dehesas y pastos, a la cual no debe atribuirse un sentido unívoco. Algunas roturaciones, es verdad, podían trocar antiguos montes o dehesas en puros terrenos labrantíos; pero es cierto que, en muchas otras ocasiones, la reja del arado beneficiaba a las explotaciones adeshadas. Unas debieron nacer como tales, a comienzos de nuestro siglo o en la segunda mitad del XIX, por el descuaje del monte bajo y el conveniente guiado de las matas de encina y alcornoque, que, en el futuro, constituirían su arbolado. Otras serían roturadas, total o parcialmente, para combatir la plaga de langosta, o con la intención de aumentar sus productos agrícolas, adoptándose, entonces, sistemas de cultivos más cortos, o convirtiendo en dehesa de pasto y labor la que antes sólo se dedicara a pasto. Y, en fin, todas mejorarían la cantidad y calidad de sus yerbas, si, de vez en cuando, se las quitaba el matorral del suelo.

Todavía es pronto para hacer juicios fundados; no obstante, cabe suponer que las roturaciones aludidas disminuyeron la extensión de los terrenos

CUADRO 4.—*Valor del producto agrario de Extremadura*
(Millones de ptas. constantes de 1910)

| | 1900 | 1910 | 1922 | 1931 |
|-------------------------------|------|------|------|------|
| A.—AGRICULTURA | 144 | 170 | 200 | 276 |
| A.1.—Cereales y legum..... | 94 | 110 | 136 | 199 |
| A.2.—Viñedo | 5 | 10 | 8 | 9 |
| A.3.—Olivar | 10 | 13 | 13 | 22 |
| A.4.—Otros | 35 | 37 | 43 | 46 |
| B.—MONTES, DEHESAS Y PASTOS.. | 51 | 50 | 56 | 41 |
| C.—GANADERIA | 47 | 62 | 76 | 101 |
| TOTAL (A+B+C)..... | 242 | 282 | 332 | 418 |

FUENTE.—Véase nota 1.

CUADRO 5.—*Valor del producto agrario de Extremadura*
(Porcentajes sobre el total)

| | 1900 | 1910 | 1922 | 1931 |
|-------------------------------|-------|-------|-------|-------|
| A.—AGRICULTURA | 59,5 | 60,3 | 60,2 | 66,0 |
| A.1.—Cereales y legum..... | 38,8 | 39,0 | 41,0 | 47,6 |
| A.2.—Viñedo | 2,1 | 3,5 | 2,4 | 2,1 |
| A.3.—Olivar | 4,1 | 4,6 | 3,9 | 5,3 |
| A.4.—Otros | 14,5 | 13,1 | 12,9 | 11,0 |
| B.—MONTES, DEHESAS Y PASTOS.. | 21,1 | 17,7 | 16,9 | 9,8 |
| C.—GANADERIA | 19,4 | 22,0 | 22,9 | 24,2 |
| TOTAL (A+B+C)..... | 100,0 | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

FUENTE.—Cuadro 4.

CUADRO 6.—*Valor del producto agrario de Extremadura*
(Números índices con base 100 en 1900)

| | 1900 | 1910 | 1922 | 1931 |
|-------------------------------|------|------|------|------|
| A.—AGRICULTURA | 100 | 118 | 139 | 192 |
| A.1.—Cereales y legum..... | 100 | 117 | 145 | 212 |
| A.2.—Viñedo | 100 | 200 | 160 | 180 |
| A.3.—Olivar | 100 | 130 | 130 | 220 |
| A.4.—Otros | 100 | 106 | 123 | 131 |
| B.—MONTES, DEHESAS Y PASTOS.. | 100 | 98 | 110 | 80 |
| C.—GANADERIA | 100 | 132 | 162 | 215 |
| TOTAL (A + B + C)..... | 100 | 117 | 137 | 173 |

FUENTE.—Cuadro 4.

CUADRO 7.—*Productividad agraria de Extremadura*
y sus números índices con base 100 en 1900

| | 1900 | 1910 | 1922 | 1931 |
|---|------|-------|-------|-------|
| 1.—Valor producto agrario (Ptas. de 1910) / Total superf. agraria..... | 59 | 69 | 82 | 103 |
| 2.—Valor prod. agrícola (Ptas. 1910) / Superf. labrada anualmente..... | 234 | 247 | 229 | 256 |
| 3.—Valor prod. agrario (Ptas. 1910) / Población activa agraria mascul..... | 875 | 1.025 | 1.100 | 1.381 |
| NUMEROS INDICES de | | | | |
| 1..... | 100 | 117 | 139 | 175 |
| 2..... | 100 | 106 | 98 | 109 |
| 3..... | 100 | 117 | 126 | 158 |

Fuente.—Véase nota 1.

adhesados y, al propio tiempo, intensificaron el aprovechamiento de los mismos (2).

La mayor parte de la nueva superficie agrícola se dedicó a cereales y leguminosas, cuyo protagonismo en el campo extremeño, nunca discutido, se vió considerablemente acrecentado en el primer tercio del siglo XX (véase el cuadro 2). La ampliación de los plantíos de olivar también es digna de mención. Juntos, el sistema cereal y el olivo, no alcanzaban, en 1900, ni la tercera parte del territorio de la región, pero ocupaban la mitad del mismo, treinta años después. En consecuencia, la «superficie labrada anualmente», con bajas posiciones en el punto de partida, registra una notable alza, en términos absolutos y relativos.

En el curso de tres decenios, la superficie agrícola, con o sin barbechos y eriales temporales, aumentó más del 75 por 100, mientras los montes y dehesas se reducían a sus dos terceras partes (véase el cuadro 3), lo cual demuestra la rapidez de los cambios ocurridos en el uso del suelo y deshace esa falsa imagen de un sector estacionario, sin mutaciones apreciables.

El «producto agrario» que he calculado suele denominarse producto total. No es la magnitud que uno escogería para analizar la producción, pero las fuentes no son más explícitas. Su relación con otras variables del sector agrario es la siguiente (3):

Producto total — Semillas — Reempleos = Producto final
 Producto final — Compras de bienes y servicios de fuera del sector
 = Valor añadido bruto = Producto bruto = Renta bruta
 Valor añadido bruto — Amortizaciones = Valor añadido neto
 = Producto neto = Renta neta.

La reducción de todas las unidades físicas producidas a pesetas es necesaria, para llegar a sumandos homogéneos. Por la misma razón, hay que pasar las pesetas corrientes a constantes, dadas las alteraciones del índice general de precios, durante el primer tercio de este siglo.

En la partida Montes, dehesas y pastos sólo se contabilizan sus productos forestales, incluidos los pascícolas, pero no los agrícolas y ganaderos que en ella se originan. Téngase en cuenta, además, que el producto ganadero está subestimado, porque las fuentes no consideran el trabajo, ni el estiércol, ni las pieles, ni las crías de las especies caballar, mular y asnal; quizás, el montante real de las producciones pecuarias sea doble del que figura en los cuadros (4).

El aumento del producto es incuestionable, sobresaliendo, por los niveles que alcanzan, los cereales y la ganadería (veáse el cuadro 4), que reúnen, en 1931, el 72 por 100 del valor total (veáse el cuadro 5). Las dehesas, con seguridad, han tenido mucho que ver con este impulso ganadero.

Aunque descienda, la porción correspondiente a los otros productos es alta, pero éstos son cultivos donde se obtienen elevados rendimientos, a costa de una utilización más intensiva de los factores, cuya remuneración, como es natural, será crecida y rebajará el nivel de los rendimientos netos.

La rápida subida de la producción, próxima al 75 por 100, confirma el dinamismo del sector, que se deducía al estudiar la evolución del uso del suelo (veáse el cuadro 6). Destacan el sistema cereal y la ganadería, principales responsables de estas transformaciones, y el olivar, que doblan holgadamente las cantidades que tenían al principio.

La medición de la productividad es muy difícil, cuando se quiere abarcar a todo un sector de la economía, pues su cálculo requiere la aceptación de supuestos que, a veces, chocan con la evidencia empírica. Mas es conveniente obtener alguna cantidad, para atisbar la influencia de cada factor en el producto resultante.

La información de la época sólo consiente burdas estimaciones de la productividad de la tierra y del trabajo, no del capital. Por ello, no debe tomarse como definitivo cuanto se desprenda del cuadro siguiente.

En el denominador de la fórmula 1 del cuadro 7 está toda la superficie útil de la región, que he considerado constante, durante los años estudiados. De este modo, la productividad del factor tierra crece, al cómputo del producto total.

Sin embargo, cuando se compara la producción agrícola con la tierra labrada anualmente, la productividad se mantiene (fórmula 2 del cuadro 7). Este hecho debe interpretarse, teniendo en cuenta que, al expandirse el cultivo, se han ocupado tierras marginales. Pero éstas no han acarreado una disminución de los rendimientos medios, como vaticinaba la teoría clásica, porque la incorporación de innovaciones técnicas, en particular, el uso creciente de fertilizantes químicos y la sustitución del arado romano por el de vertedera iba restringiendo el ámbito de los terrenos marginales, que, al fin y al cabo, depende de la función de producción vigente, en cada momento y lugar (5).

El cálculo de la productividad del factor trabajo no es sencilla, porque la información de los censos sobre la población activa deja mucho que desear (6). No obstante, la evolución de las cifras (fórmula 3 del cuadro 7) pone de manifiesto un progreso notable, muy distinto al inmovilismo sostenido por ciertos historiadores, alérgicos a los números.

CUADRO 8.—*Comparación de las provincias de Badajoz y Cáceres, a partir de las magnitudes que se citan*

| | 1900 | 1910 | 1922 | 1931 |
|--|------|------|------|------|
| SUPERF. AGRARIA EXTR. (% de CC) | | | | |
| Agricultura | 53,5 | 52,1 | 45,8 | 51,5 |
| Montes, dehesas y pastos | 45,9 | 46,2 | 49,9 | 44,3 |
| Superficie labrada anualmente | 45,2 | 43,1 | 40,5 | 41,7 |
| Total | 48,2 | 48,2 | 48,2 | 48,2 |
| PRODUCTO AGRA. EXTR. (% de CC) | | | | |
| Agricultura | 36,1 | 40,5 | 37,2 | 37,9 |
| Montes, dehesas y pastos | 45,3 | 40,6 | 44,6 | 37,2 |
| Ganadería | 37,9 | 38,1 | 38,9 | 36,8 |
| Total | 38,4 | 40,0 | 38,8 | 37,6 |
| PRODUCTIVIDAD AGRARIA | | | | |
| Valor producto agrario (Ptas. de 1910) / Total superf. agraria | | | | |
| Badajoz | 70 | 80 | 96 | 124 |
| Cáceres | 47 | 57 | 66 | 80 |
| Valor prod. agrícola (Ptas. 1910) / Superf. labrada anualmente | | | | |
| Badajoz | 273 | 258 | 242 | 272 |
| Cáceres | 188 | 233 | 210 | 232 |

FUENTE.— Véase nota 1.

Las dos provincias extremeñas no participaron por igual en la marcha de las variables contempladas (véase el cuadro 8), pues Badajoz se sitúa delante de Cáceres, con una oferta agraria más voluminosa, más altos niveles de productividad y una expansión más temprana.

CUADRO 9.—*Comparación de Extremadura con regiones vecinas y total nacional, a partir de las magnitudes que se citan.*

| | 1900 | 1910 | 1922 | 1931 |
|---|--------|--------|--------|--------|
| Superf. labrada anualm. (Miles de Has.) | | | | |
| Extremadura | 613 | 687 | 875 | 1.080 |
| Andalucía occidental..... | 1.320 | 1.321 | 1.328 | 1.461 |
| Castilla la Nueva (a)..... | 2.740 | 2.997 | 3.116 | 3.495 |
| ESPAÑA | 11.721 | 12.637 | 13.760 | 15.373 |
| Valor producto agrario (Ptas. de 1910) / Total superf. agraria | | | | |
| Extremadura | 59 | 69 | 82 | 103 |
| Andalucía occidental..... | 94 | 113 | 123 | 143 |
| Castilla la Nueva (a)..... | 62 | 76 | 96 | 96 |
| ESPAÑA | 99 | 111 | 141 | 151 |
| Valor producto agrario (Pts. de 1910) / Superf. labrada anualm. | | | | |
| Extremadura | 234 | 247 | 229 | 256 |
| Andalucía occidental..... | 224 | 270 | 293 | 307 |
| Castilla la Nueva (a)..... | 134 | 162 | 212 | 175 |
| ESPAÑA | 294 | 299 | 353 | 345 |
| Valor prod. agrario (Pts. 1910) / Población activa agraria masculina | | | | |
| Extremadura | 875 | 1.025 | 1.100 | 1.381 |
| Andalucía occidental..... | 1.012 | 1.124 | 1.285 | 1.395 |
| Castilla la Nueva (a)..... | 1.148 | 1.180 | 1.705 | 1.845 |
| ESPAÑA | 1.036 | 1.073 | 1.487 | 1.826 |

(a) Esta región comprende las actuales comunidades autónomas de Castilla-La Mancha y Madrid.

FUENTE.— Véase nota 1.

Comparando nuestra región con otras de las cercanías y con el total nacional, se comprueba que no ha tenido Extremadura una conducta excepcional (véase el cuadro 9), porque es norma el avance de la superfi-

cie agrícola y las alzas del producto y de la productividad. Del cuadro 9 se deducen dos modelos de crecimiento. Uno, representado por Extremadura y Castilla la Nueva, se apoyaría en la roturación de amplias extensiones de tierras, que antes quedaban al margen del cultivo, con la ayuda de ciertas innovaciones técnicas. En el otro modelo, estas últimas ocuparían el primer plano y, como en Andalucía occidental, los incrementos del producto obedecerían, principalmente, a las mejoras de la productividad, ya que el suelo disponible parece escaso.

En resumen, Extremadura, como la mayoría de las regiones españolas, realiza un gran esfuerzo, en términos de cantidad y calidad (7). Nuestra región aumenta sus recursos y se especializa en la obtención de cereales y productos pecuarios, para los cuales tenía ventajas comparativas; y si no llega más cerca de las medias nacionales, habrá sido, probablemente, por las adversas condiciones de su medio natural. Volver a insistir, a estas alturas, sobre la falsedad del estancamiento del sector agrario, durante el primer tercio del siglo XX, me parece reiterativo. El lector ya habrá sacado sus propias conclusiones.

Ahora bien, variaciones en el uso del suelo e incrementos del producto y de la productividad no implican, de manera automática, niveles más altos de vida para la generalidad de las gentes del campo. Todo depende de las formas de distribución y apropiación del producto, pues pudiera darse el caso de que los beneficios de los progresos comentados hayan ido a parar a las manos de un reducido grupo, estimulando una gigantesca acumulación, que, por no atender a quienes padecían seculares injusticias, provocara una mayor exasperación social.

SANTIAGO ZAPATA BLANCO

Natural de Los Santos de Maimona (Badajoz).

Profesor de Historia Económica en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense de Madrid. Su tesis doctoral se titula La producción agraria de Extremadura y Andalucía occidental, 1875-1935. Miembro del Grupo de Estudios de Historia Rural, que ha publicado artículos y libros sobre temas agrarios de finales del siglo XIX y primer tercio del siglo XX.

NOTAS

(1) Las cifras de los cuadros se han obtenido de las mismas fuentes y con criterios similares a los expuestos en GRUPO DE ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL. «Notas sobre la producción agraria española, 1891-1931». *Revista de Historia Económica*, Año I, número 2. Madrid, 1983, págs. 185-252, de donde se toman, asimismo, los datos del total nacional; los correspondientes a Castilla la Nueva y a Extremadura y Andalucía occidental proceden, respectivamente, de las tesis doctorales que Enrique A. Roca Cobo y yo estamos realizando; y los de población activa, de GIL IBAÑEZ, Santos L.: *La población activa en España, 1860-1930*. Tesis doctoral inédita. Madrid. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad Complutense, 1978.

(2) De la evolución histórica de la dehesa, está casi todo por averiguar, aunque yo he aprendido mucho leyendo a GARCIA PEREZ, Juan: *Las desamortizaciones eclesiástica y civil en la provincia de Cáceres, 1836-1870. (Cambios en la estructura agraria y nuevos propietarios)*. Tesis doctoral inédita. Cáceres. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Extremadura, 1982 y a SANCHEZ MARROYO, Fernando: *El campo y el campesinado cacereño durante la Restauración (1870-1920). Formas de propiedad y explotación*. Tesis doctoral inédita. Cáceres. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Extremadura, 1982, a pesar de que el objeto de estas investigaciones no sea el que nos ocupa. Afortunadamente, los geógrafos, agrónomos y economistas han sido más prolíficos y han dado a luz una variada bibliografía, que aún debe completarse, desde muy diversos puntos de vista, como lo demuestra una de las últimas publicaciones, llevando a cabo un riguroso análisis económico de la dehesa (véase CAMPOS PALACIN, Pablo: *Evolución y perspectivas de la dehesa extremeña*. Tesis doctoral inédita. Madrid. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales. Universidad Complutense, 1983).

(3) Véase GRUPO DE ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL, *art. cit.*, págs. 186-188.

(4) Véase *Ibidem*, págs. 197-198.

(5) Véase TORRES, Manuel de: *El problema triguero y otras cuestiones fundamentales de la agricultura española. Una investigación estadística sobre la economía agraria de España*. Madrid. C.S.I.C. Instituto de Economía «Sancho de Moncada», 1944, págs. 54-74.

(6) Véase GIL IBAÑEZ: *ob. cit.* La población activa agraria masculina es un dato más fiable que el total de dicha población activa, que incluye el trabajo de la mujer en el campo, mal medido, siempre, por los censos.

(7) Por lo general, somos reacios a aceptar como avances significativos aquellos que sólo afectan a la cantidad de los factores —más tierra, más población activa, o más ganado, por ejemplo—, sin darnos cuenta que este aumento de las posibilidades, en un período de larga duración, nunca es independiente de ciertas modificaciones en los procesos productivos, por nimias que hoy nos parezcan. Véase REIS, Jaime: «A 'Lei da Fome': as origens do proteccionismo cerealífero (1889-1914)». *Análise Social*, número 60. Lisboa, 1979, págs. 783-787.